

Santurce 27 de diciembre de 1960

Distinguido amigo Almendros:

Muy agradecido por su generoso recuerdo y sus buenos deseos. Mi pierna ha mejorado notablemente, pero no lo suficiente como para que deje de impedirme una autonomía de movimientos que viene siendo una notable limitación de movimientos. De todos modos, con la fisioterapia, va haciéndolo suyo, y espero que, poco a poco, será superada la situación y volveré a caminar-hasta con garbo, tal vez.

Me doy cuenta de los inconvenientes que el asunto del Departamento les ha causado. Ustedes sabe, sin duda, que para nosotros también ha sido esto una sorpresa. Nadie lo esperaba. Ahora, la posición de ustedes, con su buena voluntad, acaso pueda aclararse, si ahí hay, a la vez, la necesaria comprensión.

Como tal vez usted sabe, yo salí de la Habana con la idea de arreglar en México algunos asuntos relacionados con la edición de mi "Martí", "Tres dictadores negros" y el "Bolívar, su maestro y su amante". Para ello habíanse cruzado algunas cartas con Novaro y Cia., de la Ciudad de México. Todo parecía ir por buen camino. Mi viaje, además, estaba aconsejado por la circunstancia de no tener periódico en esa, donde poder trabajar. Es decir: que nada me retenía en la Habana.

Llegado a México, con la debida comunicación a Friguls-que María renovó después-entonces Decano del Colegio de Periodistas, todo parecía marchar bien, cuando el 19 de julio se produjo el accidente de la pierna-una triple fractura-me obligó a ingresar en el Sanatorio Español el día siguiente. Allí me operaron-y en él estuve noventa y siete días. Mi viaje a San Juan estuvo aconsejado por las mismas razones, esto es: que nada tenía que hacer en la Habana y algo en Puerto Rico, para llegar a mi total restablecimiento. Este, como le digo antes, no se ha producido todavía, pero camino hacia el final. ¿Qué hacer en la Habana? Una paradoja, que me persigue desde hace tiempo, me hace aparecer como adherido a ciertos sectores cubanos, en donde-vaya usted atando cabos-a la vez se me considera como enemigo, esto es: el hombre de ideas liberales adscrito más bien a un campo consonante con el curso de las ideas actualmente en boga en Cuba. En fin: esto nada tiene que ver con el problema de fondo.

Este es que actualmente, poco o nada puedo hacer en Cuba y, aparte lo de la pierna, todo parece aconsejar mi permanencia en esta-escepto, claro está, que alguien creyere tan importante mi presencia en esa que se impusiera el viaje. Esta es, amigo Almendros, mi posición y situación.

Me parece muy bien cada uno de los pasos que ustedes han dado y esperamos que durante ese año de plazo que usted me dice que hay, todo quede formalizado debidamente. Por el momento, no me queda otra cosa que decirle mi agradecimiento, en espera de que alguna circunstancia precipite mi ida a la Habana-sobre todo, ya curado de esta pata que poco a poco va transformándose en una pierna normal.

Quiero aprovechar la oportunidad para desearles un feliz 1961. Un saludo muy cordial para doña María, en mi nombre y el de María, y un estrecho abrazo de su incondicional

José María Capo
José María Capo

S/C San Mateo 1708
Santurce, Pto. Rico

Mis queridos amigos: un gran besos de fue
Todo les vaya bien en el 1961 en unión de toda
la familia. Saben les aprecio mucho y agradezco
es todo cuanto hacen en mi favor
Saben les quiere
— María